



“La mas noble obra humana, mas
“noble aún que la literatura y la cien-
“cia, es una amplia libertad civil bien
“asegurada y sabiamente manejada.”

LIEBER.

Sesenta y tres años han trascurrido desde que en Dolores, un eclesiástico humilde hizo advertir á los reyes de España que su trono podia socabarse y ser derribada su dominacion en México, por la fuerza irresistible de la voluntad soberana de un pueblo que despertaba del sueño en que habia estado por el espacio de tres siglos. La voz débil del cura de Dolores, que proclamaba la independencia de México, resonó por todos los ámbitos de la colonia, tocando como con un golpe eléctrico, los corazones generosos de todos

aquellos que amaban la libertad y deseaban para su patria una existencia propia y un lugar distinguido en el catálogo de las naciones independientes. Que México, sin auxilio alguno extraño, por sus propios esfuerzos y después de sacrificios sin cuento, logró su objeto, es un hecho histórico que estamos palpando.

Costumbre ha sido en ocasiones como la presente, en que se celebran las glorias nacionales, hacer la enumeración más estensa de los acontecimientos heroicos que tuvieron lugar en el largo período de once años, que duró nuestra lucha con España. Todos los oradores han puesto el mayor esmero en encomiar á los más prominentes de nuestros guerreros. Han hecho bien, y yo haría lo mismo; pero las hazañas de éstos y sus esclarecidos nombres se han repetido en la tribuna y en los libros de tal manera que nadie los ignora, ni es posible que se olviden. Rindiéndoles, pues, el homenaje de mi admiración, no quiero perturbar el reposo de sus venerandas cenizas, las dejo quietas gozando de la paz de los sepulcros y de la inmensa gratitud de los buenos mexicanos, y doy otro giro á mi discurso.

Quiero examinar la independencia de México bajo el aspecto filosófico, conside-

— 5 —

rando sus causas, sus tendencias y su influencia en el progreso de nuestro pueblo.

Casi generalmente se ha creído que el grito de independencia se debió al odio profundamente arraigado contra los españoles, odio nacido de la conducta tiránica, despótica y arrogante de los peninsulares, que, llamándose dueños y señores del territorio mexicano, veían con desdeñoso orgullo á todos los que no eran de su raza pura. Fué sin duda esta una de las causas mas poderosas del levantamiento contra España; pero no la única.

El siglo XVIII en sus años posteriores habia iniciado una gran revolucion. Tocóle á Francia ser el teatro de los mas importantes acontecimientos, que debían cambiar la faz del mundo y dar un giro, hasta entónces desconocido, á la política de las naciones. Francia fué tambien la que tuvo la gloria de producir á mediados del mismo siglo los grandes ingenios que con sus escritos prepararon esa revolucion generadora de la libertad de mil pueblos.

Comprendo, señores, que no faltarán entre la multitud que me escucha, algunas personas que se escandalizen al oirme decir que la revolucion francesa de 789, fué la generadora de la libertad de mil pueblos; y se

escandalizarán, porque la historia de esa revolución viene envuelta en el manto funerario de innumerables y horribles asesinatos y sus páginas se nos presentan manchadas con las asquerosas suciedades de la mas repugnante inmoralidad. Es cierto; la revolución francesa que dió ocasion al desborde de las pasiones mas brutales y desenfrenadas, no podia ser una vírgen inmaculada; fué el enjendro de tres monarquías, en que los desórdenes escandalozos de los reyes y sus cortesanos modelaban las costumbres de la Francia. La Francia toda era inmoral: la Francia entera estaba enferma, leprosa; no era posible que una revolución, tan grande en sus proporciones como en sus resultados, dejase de presentarse con los achaques de la madre que le dió el ser. Pero esa revolución llena de crímenes; esa revolución en que el carácter frances desplegó toda la ferocidad de los pueblos de su origen, en que dió al mismo tiempo las muestras mas patentes de su inconstancia, de su veleidad y de sus locuras, encerraba oculto un principio humanitario, el gérmen de todas las libertades legítimas de la gran familia humana. Esa revolución, á cuya sombra se cometieron los exesos mas inauditos, fué una fiebre aguda que agitaba el cuerpo so-

— 7 —

cial en violentas convulsiones, una crisis de transición del viejo pasado á las ideas nuevas, un terrible sacudimiento que despertó al mundo del letargo en que yacía sumergido por las preocupaciones de las viejas monarquías absolutas, para ponerlo en la vía que mas tarde habia de conducirlo á la democracia pura. Era, en fin, el pueblo que se cansaba de ser súbdito y aspiraba á salir de la menor edad, para desembarazarse de sus importunos tutores y gobernarse por sí mismo.

Pues bien, esa Francia y sus escritores; esa Francia y sus hombres eminentes, no hacian otra cosa sino obedecer, sin apercibirse de ello, á un secreto impulso del espíritu humano que rompía el dique que lo detenía en la carrera del progreso. Era el siglo diez y ocho que preparaba el camino á su sucesor el diez y nueve, encargado por la Providencia, de la realización de sus extraordinarios designios; era la misma humanidad cansada de sufrir y obedecer, que reconociendo la elevación de sus destinos, dijo al fin: "Soy la señora del mundo; no quiero obedecer, quiero mandar. Soy soberana, no quiero reyes; me gobernaré por mí misma. Soy libre; aboliré la esclavitud." Y la humanidad representada por la democracia,

se enseñorea del mundo y manda; y la humanidad, ejerciendo su soberanía por la democracia, destrona reyes; y la humanidad, libre, no tiene ya esclavos. Un siglo mas, señores, un siglo solo y la democracia habrá operado una maravilla, haciendo de todas las naciones del globo una sola y gran familia, de todos los hombres hermanos. Un siglo mas, y no habrá reyes ni dinastías; un siglo mas, y no quedará en el mundo ni el menor vestigio de la tiranía.

Las doctrinas y las ideas que engendró en el viejo continente la revolucion de 789, se trasplantaron al nuevo. México sintió entónces la necesidad de una existencia propia y dijo á su vez “soy soberana; y si hasta hora he obedecido porque ignoraba mi poder, veo que soy fuerte; quiero mandar; trincaré el cetro de los reyes de España, me gobernaré segun mi voluntad.” Y México alzó el grito de su emancipacion, luchó, venció á sus dominadores y los arrojó mas allá de los mares.

México, al emprender la gloriosa lucha que terminó, despues de cruentísimos sacrificios, por asegurarle su independecia, no hizo mas que seguir el movimiento general del mundo que luchaba, lucha y luchará por su perfecta libertad.

¿Creis por ventura que este la habrá alcanzado? ¡Ah! no, todavía no! Ha adelantado mucho en su camino, es verdad; pero le falta mucho mas que recorrer para llegar á la plenitud de sus legítimas aspiraciones. Léjos está su término; pero lo alcanzará, no hay que dudarle, porque en su poder no está abandonar la senda que le ha señalado el Omnipotente, ni detenerse un solo instante. Dios le manda que camine y que progrese: caminará y progresará porque no le es posible resistir á esta ley soberana: caminará y progresará hasta el fin de los siglos, hasta alcanzar el último, el mas sublime grado de perfeccion que ha de acercar el espíritu á su Creador.

Y cuando todo se agita impelido por causas ocultas, pero irresistibles, ¿qué extraño es que México no haya sido el último en obedecer á ese movimiento universal? Nuestros padres fueron tocados de ese noble é indefinible sentimiento que se llama heroísmo, sentimiento que eleva el corazón y nos decide á la realizacion de grandes acciones: comprendieron su vocacion y, sometiéndose á ella con la fé y resignacion de mártires, respondieron como Abraham, ¡Señor aquí estamos! Dios les llamó, Dios les indicó el camino que debían de seguir, y obedien-

tes lo emprendieron, iniciando la independencia, la libertad y el progreso de su patria. ¡Benditos caudillos! ¡Benditos mártires! ¡Bendita mil veces la sangre que dieron en holocausto voluntario por la redención de su país!

He hablado, señores, de las causas que influyeron para que México proclamara y sostuviera su independencia. He omitido aquellas que, aunque aparentemente fueron más eficaces, en realidad no obraron sino indirectamente. La verdad es, que no pudo México sustraerse al espíritu del siglo que se insinuaba simultáneamente en todas las Américas españolas. Tengo que decir unas cuantas palabras relativamente á las tendencias que dejó entrever luego que se sintió libre de sus dominadores. Os suplico me presteis vuestra atención algunos instantes. Prosigo.

México independiente quiso mostrarse grande, magnánima, generosa: dando la ley que abolió la esclavitud, aventajó en ilustración á nuestros vecinos del Norte, que no alcanzaron este adelanto sino despues de muchos años de independientes y á costa de una guerra sangrientísima. Este fué uno de los primeros pasos que caracterizaron su marcha futura.

No satisfecha con disfrutar á sus solas las ventajas que le proporcionara su libertad reciente, quiso que de ellas participaran todas las naciones del globo, y les abrió sus puertos. Cumplió con ellas los deberes de urbanidad y etiqueta, al participarles que era libre y que por sus propios esfuerzos entraba en el concurso de los pueblos independientes. Las invitaba al mismo tiempo para que viniesen á gozar con ella de las riquezas de un suelo vírgen y exuberante.

México entraba al rango de nacion libre, jóven, rica y hermosa; su porvenir era brillante y preñado de ilusiones. ¡Cómo despreciar sus convites! ¡imposible! Todas, ó casi todas las potencias mas importantes se apresuraron á corresponder cortezmente y entraron con la recién liberta en relaciones diplomáticas, asegurándole su benevolencia y amistad. Ofreciéronla su cultura y su comercio. México las dió en cambio su oro y su plata. La industria y el comercio de Europa prosperaron. México adelantó en ilustracion. El cambio le habria sido ventajoso, si la inexperiencia de sus gobernantes no lo hubieran hecho en gran parte infructífero, admitiendo en los tratados respectivos, condiciones onerosas que mas tarde han comprometido

á la República en guerras, cuyo resultado y término no siempre fueron felices para los mexicanos; y mas de una vez tuvieron que evocar éstos los manes sagrados de sus primitivos héroes, para no desmayar en los combates y sostener con honor la independencia injustamente atacada por sus altaneros enemigos.

La ridícula agresion española al mando de Barradas, la cual no puede considerarse sino como una aventura de piratas; la guerra que Francia nos declaró en 1838, la invasion americana en 1847 y la reciente intervencion francesa, han sido otros tantos injustos ataques á nuestra independencia.

Por pudor debemos pasar en silencio el desgraciado desenlace que tuvieron la guerra de 1838 y la de 1847: los malos resultados se debieron exclusivamente á los desaciertos de los hombres del término medio que entónces regian nuestros destinos; pero á México le cabe la gloria de haber luchado heroicamente, sin desmentir un punto el valor é intrepidez de nuestros padres, y de haber humillado en mas de un combate el orgullo frances y español.

Y México, trabajado por una série continua de revoluciones intestinas; México, resistiendo los alevosos ataques de sus enemi-

gos exteriores, ha caminado constantemente por la senda del progreso, primer fruto de precio inestimable de su independencia. México, fuertemente sacudido por las tempestades políticas; saqueado villanamente por aquellas naciones que mas amistad le aparentaban, con pretesto de supuestas infracciones de tratados hábilmente combinados en favor de éstas y en daño de aquel, no podia retrogradar pues ha mejorado de dia en dia en todas líneas. México, en fin, sin el fanatismo religioso, sin la ignorancia, sin la pereza y demas vicios, tristes legados que el gobierno español le dejó, al despedirse para siempre de sus playas, seria hoy una de las naciones mas poderosas del mundo, porque habria sabido engrandecerse con los inagotables recursos con que plugó á la Providencia dotarlo.

México, ávido de saber, dió libertad á la prensa y permitió sin restricciones la introduccion de libros escritos en todos los idiomas sobre todas las materias de los conocimientos humanos. Protegió y ensanchó la enseñanza pública, rompiendo así las ligaduras con que la ruin política de su antigua metrópoli habia aprisionado al entendimiento. Hé aquí, señores, en compendio las tendencias que esta jóven nacion desplé-

gó, apenas hubo alcanzado su independencia. Comparad ahora los adelantos adquiridos en las ciencias, en las artes, en la industria y en todos los ramos que abraza la razon humana, con el estado en que se encontraban en la época de nuestra emancipacion y tendreis con exactitud la suma de sus ganancias intelectuales y materiales.

Ved tambien cuanta influencia ha tenido en nuestro bienestar el grandioso pensamiento, concebido y puesto en práctica por nuestros padres, de dar libertad á México. Ved, en fin, cuanta debe ser nuestra veneracion y gratitud por aquellos que dieron el primer impulso á nuestra sociedad en el camino del progreso. Con su sangre la rescataron de la ignominia y de la esclavitud. ¡Benditos caudillos! ¡Benditos mártires! ¡Bendita mil veces esa sangre que dieron por nuestra redencion!

Ellos, al consumir su martirio, despidiéndose para siempre de la vida y de la patria que dejaban, pasearon sus melancólicas miradas por el ancho horizonte y con voz profética esclamaron “¡México, patria adorada, recibe el sacrificio de nuestras vidas. Dios no ha querido que asistamos á la consumacion de la grande obra que por su soberana inspiracion hemos emprendido. Así

tampoco fué su voluntad que Moises, el gran caudillo del pueblo hebreo, viese terminada su mision. ¡Cúmplanse en todo sus inescrutables decretos! Nosotros, dóciles á las insinuaciones del Gran Legislador, dueño absoluto de millones de mundos, te hemos puesto en el camino que Él quiere que corras. Anda, pues, camina, corre perdurablemente y sin fin hasta que te purifiques y perfecciones. Vas á entrar en una época de prueba; lucharás con enemigos astutos y fuertes, pero los vencerás porque así está escrito. Tus propios hijos te harán traicion y te despedazarán las entrañas por viles intereses y por viejas preocupaciones. Tu carrera será una inmensa cadena de infortunios, de amarguras y tropiezos; pero esa carrera, á veces lenta, á veces rápida, jamas se interrumpirá, porque una mano fuerte, omnipotente te conducirá al fin que ella misma te demarca. Tus penalidades se acabarán, el Dios de las misericordias se apiadará de tí y cuando llegue el dia que su dedo omnipotente ha escrito en el gran libro del porvenir, coronará tu constancia y tus esfuerzos!"

Las profecías de nuestros mártires se han cumplido en parte, se están cumpliendo al presente y se cumplirán en su totalidad.

Pasará esa malhadada efervescencia de las pasiones que nos dividen; se apagará el fuego del fanatismo religioso; á todos unirá por fin la sana filosofía, basada en la verdad evangélica; llegaremos á convencernos de que la libertad es una de las ventajas y gozes que ha dado al mundo el feliz advenimiento del cristianismo; que la igualdad se deriva inmediatamente de las sublimes doctrinas del Crucificado y la fraternidad no es otra cosa que la caridad cristiana. Triunfarán estas tres verdades de origen divino; y habrá triunfado lo que, visto del lado de la religion, se llama cristianismo y del lado de la filosofía liberalismo.

El olvido de estos principios salvadores, es la causa de que todo se encuentre dislocado y en desórden; casi todos los hombres han cambiado sus papeles y muy pocos son los que han acertado á colocarse en el punto de la escala y representacion social que les compete; pocos tambien los que tienen la felicidad de tropezar con su verdadero destino. Una mezcla espúrea é incoherente del pasado con lo actual; de la política con la religion; de los intereses legítimos con los avances de aspiraciones bastardas; de las justas libertades con el abuso del principio de autoridad, que de ordinario degenera en

tiranía, nos ha traído desde hace muchos años en constantes vaivenes, en guerras crueles y sangrientas que han agotado las fuerzas de la nación.

Con todo ¿quién se atreverá á negar que la actual civilización ha necesitado del curso de los siglos y de los conocimientos que en cada uno de ellos han ido aglomerando los sabios que se han dado al estudio de las ciencias y que, bajo este respecto, el pasado nos es provechoso? ¿Quién duda que la religión y la política tan frecuentemente mezcladas hasta fines del siglo pasado, y aun hasta principios del presente, no digamos por los hombres de mediano saber, sino por la misma Corte romana, tienen hoy mejor determinados sus límites respectivos? ¿Y quién por fin no reconoce que el principio universalmente aceptado de una justa, legítima y bien entendida libertad es el freno de la autoridad despótica?

Siendo esto así, no se ha perdido todo; podemos salvarnos, si de buena fe y guiados por sentimientos verdaderamente patrióticos, nos unimos para trabajar, cada uno en su órbita, con el fin de hacer el bien y felicidad de la patria, madre común de todos los mexicanos! ¡Ea, pues, manos á la

obra, trabajemos y, adelante, Dios nos ayudará!

¡Tú, partido democrático que lleno de vigor y de juventud, simbolizas la fuerza, el movimiento y la vida de las naciones modernas, á tu cargo está la dirección de la máquina social: cümple tu deber; pero ten cuidado de no precipitarla en el abismo: llama en tu auxilio á la prudencia y á la justicia; oye sus consejos: de ellas acompañado, tus pasos serán seguros y llevarás á buen término el trabajo de que estás encomendado!

¡Tú, partido conservador, lastre de la nave del Estado, fiel depositario de las ideas que ya pasaron, no serás inútil en la grande obra de la regeneracion de la humanidad; puedes concurrir ventajosamente á la realizacion de este importante objeto; tu mision es regularizar y moderar el movimiento. Levántate, quema los roedos pergaminos de tu nobleza, sacude el sopor en que te han sumergido tus rancias doctrinas, aprovecha de ellas, en bien de la patria, lo poco que tengan de útil. Anda, trabaja, mas no te atrevas á contrariar ese movimiento ni intentes suspenderlo, porque, á tu pesar, te arrastrará!

¡Y tú, partido sacerdotal, coloso terrible, ten presente que tu reino no es de este mun-

do! Pero vives en él, eres poderoso y cooperarás, si quieres, á su progreso. En tu mano están las conciencias, tienes los secretos del individuo y de la familia: aprovéchate de esta ventaja; no para oprimir, no para dañar, ni tampoco para enriquecerte. No hieras, por Dios, al país que te mantiene, á la sociedad en que vives; no perturves, ingrato, la paz, ni pongas en batalla fratricida al pueblo contra el pueblo. No olvides que te es prohibido derramar sangre. Jesucristo, que es, ó debe ser, tu modelo, te encargó, no que mataras, sino que apacentaras sus ovejas. Toma en tu mano la antorcha del evangelio, alumbra con su luz purísima á los pueblos: enseña la moral sublime del Maestro, esa ley de amor, lazo suavísimo, que debe unir á los hombres entre sí. Toma tu puesto, sacerdote del Altísimo, reconoce la santidad de tu misión, infiltra entre las ruedas de la gran máquina el oleo santo de la caridad para facilitar su marcha, é inculca en las masas los principios consoladores del Hijo de Dios. Enséñales, no te cances de hacerlo, que el hombre, para ser perfecto, debe amar al prójimo, aunque sea su enemigo!

Pero si, olvidando tus deberes, intentas, imprudente, entorpecer el movimiento de la

máquina, poniendo entre sus ruedas la piedra del escándalo, se romperán, y al reventar, te harán pedazos!

Apresuremos, pues, nuestra marcha; busquemos solícitos los medios de alcanzar los fines á que nos destina la Providencia; olvidemos las cuestiones puramente especulativas, dediquémonos á mejorar nuestra moral, á ilustrar nuestra inteligencia, á cultivar y adelantar hasta donde nos sea posible todos los ramos que sean capaces de engrandecer á México; atendamos con particular empeño á las clases pobres y trabajadoras de nuestra sociedad, instruyéndolas, alentándolas y haciendo mas llevadera su suerte. Unámonos, en fin, con los lazos de una sincera fraternidad; depongamos nuestros odios en las aras de la patria, dándonos sin reticencia el abrazo de reconciliacion, olvidando para siempre las diferencias de colores políticos ó religiosos. Tengamos presente que siendo todos mexicanos, debemos perdonarnos nuestros pasados errores y unirnos para el bien.

Así será fuerte la República, así progresará México, así serán felices sus hijos y así en fin, se habrán cumplido los almos decretos del Omnipotente.

¡Viva la Independencia!

¡Viva la Libertad!

¡Viva México!